

Sujeto y contemporaneidad

Claudio Seijo

El hombre medio recibe a diario un enorme flujo de estímulos visuales e información de todo tipo, a través de ellos se forjan en la comunidad todo tipo de saberes. Toda esta propuesta cultural intercambia con el sujeto no solo imágenes sino más bien formas de interpretación que negocia permanentemente con los preceptos de verdad convenidos momentáneamente en el seno de su cultura, dentro de los cuales genera un flujo de sensaciones.

Uno de los cambios que más ha afectado la producción artística es el efectuado en la conceptualización de los modos de interpretación de la obra de arte, puesto que define la participación del espectador. Dichos conceptos han conformado todo un estatuto de la interpretación volviéndose fundamental en la realización de la misma. Para entender los cambios y rupturas de este último siglo considero fundamental ahondar en la exploración de ciertas posturas teóricas sobre los alcances del conocimiento y su inserción social y recorrer la apreciación, los alcances y los cambios de la mirada sobre la obra de Arte.

Un arte que lentamente va disolviendo los límites de la obra, desviando el análisis de la autoridad formal hacia la significación propuesta en ella, como una forma de espectáculo que en la percepción individual del espectador intenta forjar su propósito.

Considerando la observación de la imagen como una experiencia subjetiva, que modifica permanentemente la mirada, en principio recortada por el saber del sujeto, luego retroalimentada por la percepción de la obra, siempre inaccesible a la intencionalidad del autor y situando la significación de la obra no en su materialidad, ni en la coherencia o refinamiento de los fragmentos de la misma, sino en como la estructura de la obra se vincula con el espectador de tal forma que le permita el acceso a su conciencia para interactuar conceptos e ideas.

La imagen es solo el vehículo para despertar su atención, movilizar su deseo a percibir, descubrir y significar, como un cortejo entre la mirada, el objeto y su goce.

Este proceso de búsqueda de significados impulsa al sujeto al recorrido de la obra, en donde las metáforas y metonimias ejercen la fascinación del acertijo, estructurándose sobre ciertos vacíos significantes que como un sutil histeriqueo se comportan como objetos del deseo.

La contemporaneidad desplazó la socialización disciplinada que impulsaba la mirada única-colectiva de la sociedad medieval esa subordinación de lo individual a las reglas colectivas, es decir la gran revolución de nuestros días esta formulada en términos de una completa individualización, desapareciendo la imagen rigorista de la libertad y dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares y la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos.

El derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida es inseparable de una sociedad

ideológicamente individualista, transformada por la revolución del consumo que impulsó al máximo los deseos del individuo, y consolidó el proceso de personalización.

Este proceso de personalización surgió en el seno mismo de la cultura como un emergente multidisciplinario de oposición a una cultura normativa que imponía conceptos a priori a la libre percepción de la vida social. Este impulso individualista opera directamente en la construcción de sentidos de cara a la interpretación y significación de los objetos, y necesariamente impulsa una mirada íntima, original y diferente que consolida su identificación con su ser. El "ser" contemporáneo solo posible desde la diferencia con los otros, es decir la individualidad solo es posible desde el sentir diferente, desde la propiedad de construir una mirada diferente, la negación misma de la masividad.

La cultura contemporánea se estructura en el pluralismo y la multiplicidad del precepto de verdad, donde el signo no está representado sino que es percibido, y en el mismísimo momento de la percepción alcanza su significación. En este proceso el objeto es inseparable del individuo, y su representación solo habita dentro de la intimidad del sujeto.

Si la edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión. Y no es solamente un discurso ideológico, es una aspiración de masa cuya última manifestación es la extraordinaria participación en la producción de cultura. La democratización sin precedentes de la palabra, de los espacios públicos, del íntimo ciberespacio, en donde todos podemos hacer de locutor y ser oídos. Pero todo este desborde de cultura no apunta a la antigua sacralización, es únicamente una expresión nacida en la voluntad del autor y para disfrute del mismo, efímera y carente de sentido desde el punto de vista comunicacional, es una obra donde el sentido está en el mismo hecho de la realización y el público en general la observa desde el reconocimiento de la participación anónima. Participación antes vedada por una escala de valores estricta que sacralizaba por un lado lo permitido y empobrecía lo que no calificaba.

Este traspaso del dominio del gusto desde la antigua centralización al predominio de la individualidad genera a priori un cambio de estrategias en la comunicación, cambiando la tradicional, estricta y obligada transmisión común de conocimientos por un espacio de seducción donde el valor supremo es que dicho conocimiento sea elegido por el individuo. De allí el auge de las mediciones, de las segmentaciones de mercado, del *rating*, de los remitentes de correo, las encuestas y de la participación eterna de seres anónimos en todo tipo de espacios públicos.

Este impulso de la seducción, coloca a la obra en una relación diferente con el espectador, ya no es suficiente aludir a un espectador "formado en un conocimiento estético único" que justifique el recorrido que el autor supone proponer, sino la obra debe tener inscrita en su propia constitución una red de estrategias dispuestas a capturar la atención del espectador y brindarle el goce que le permita sentir la sensación de belleza.

Si bien el proceso de elección de estrategias se enfoca

más en el estudio de las reacciones del espectador que en la definición normativa del objeto, este mismo proceso impulsa la simplificación de conceptos y la rápida identificación del espectador con los significados propuestos. Utilizando un lenguaje simple y directo que en su combinatoria y dinámica estructural nos proponga la multiplicidad de criterios desde donde se construirán subjetivamente las representaciones del objeto propuesto. La obra entonces se comporta más como un *kit* para armar, como una estructura llena de vacíos significantes, que sugiere posibilidades de armado y no las impone, y permitiendo que cada espectador pueda construir su propia obra en el acontecimiento de la percepción. La subjetivización no banaliza la percepción ni la reduce a un estrato de mediocridad, sino exalta la posición del ser-sujeto de cara a la interpretación de los productos culturales convirtiendo la antigua escala de valores en subjetivos espacios de goce como relación del sujeto con lo Real.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean (1997) *La ilusión y la desilusión estéticas*. México: Monte Ávila Editores Latinoamericana – s/d
- Deleuze Gilles (1986) *la lógica del sentido*. Barcelona: Pretextos.
- Eco, Humberto. (1981) *Obra abierta*. Barcelona: Planeta
- Agostini, 1981 (1º edic. 1962)
- Lipovetsky, Gilles (1992) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

El error como apertura

Julieta Sepich

Considero, a lo que comúnmente llamamos error, un aliado dentro del ámbito áulico. Intentaré ahora, una explicación a este respecto. Primero abordaré al error en tanto concepto equivocado, como una acción desacertada, al menos así lo define o enuncia su etimología. Ahora bien, ¿Por qué entiendo este concepto como un aliado?

En mi experiencia encuentro - dentro de la rama disciplinar que me compete- que las estructuras que intentan prefabricar respuestas unívocas respecto a los saberes obturan el flujo de conocimiento que se produce en el tránsito, que desplaza una interrogación hacia una respuesta o conjunto de resoluciones.

Entiendo, por ello, al aprendizaje en tanto recorrido, donde el error aparece como el momento donde la ruta propone un descanso y un vistazo al mapa, un redescubrir el terreno. El instante donde los ocupantes deciden bajar a estirar las piernas y a preguntarse por el sentido de esa travesía.

Eso es, preguntarse por el sentido. Así entiendo la estructura que sostiene el aprendizaje y, desde allí formulo los enigmas, propongo rutas y señalo - teniendo en cuenta que solo construyo un punto de vista- rutas y desvíos para poder disfrutar el viaje.

Habitar la incertidumbre, entenderla como la posibilidad y no como el obstáculo, me hace abordar la compleja

relación dentro del aula con entusiasmo.

Aquí he dejado filtrar dos conceptos que me interesan sobremedida: por un lado, el sentido y por otro, la complejidad (o lo complejo)

No podré ofrecer aquí un desarrollo de ambos de manera profunda sino que mi intención es que ellos permanezcan y cobren fuerza al ser disparados por este texto.

Entiendo que la discusión acerca de estos dos términos es, la cuestión central del paradigma que nos contiene (?).

Retomando lo particular y teniendo a consideración las asignaturas que dicto dentro de la institución, someto a la contingencia mi breve análisis. La temática que auna estas asignaturas es la historia. Es así que presento aquí otra nueva problemática, sujeta a discusiones en diversos ámbitos y que lo académico retoma incesantemente.

Preguntarse qué es la historia, cómo enseño la historia, como abordo la multiplicidad de discursos al respecto. Todas estas in-certezas atraviesan los enunciados y las prácticas dentro y fuera del ámbito áulico.

Es por eso que entiendo central la problematización, en principio de la triada: Sentido, complejidad e historia, además de otras discusiones aledañas que forman parte del imaginario paradigmático contemporáneo.

Por último considero que el cine -disciplina en la que me inscribo- es un ámbito que permite estrategias innovadoras al tornar de conceptos cristalizados a posibles poéticas que llamo: *De autor*. Combatiendo las generalidades, otrora basamento de las estrategias académicas y trocándolas por abordajes rigurosos, donde lo múltiple arremete por sobre la síntesis, donde conviven los cuadros sinópticos con las discusiones acaloradas y donde la única condición de permanencia es estar asociados al club de *Curiosos y Tenaces*.

Crear jornadas Quehacer comunicacional entre profesionales y alumnos

María Alcira Serna

En el año 2005 la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo crea tres carreras nuevas en el ámbito artístico: La Licenciatura en Diseño de Espectáculos; Vestuario, Escenografía y Dirección Teatral. En su intención de mantener un vínculo directo con los jóvenes creadores y fomentar la formación sistemática en el ámbito universitario, la Facultad abrió una convocatoria a Becas para el 2006.

Esta convocatoria propuso como forma de intercambio entre la Facultad y los estudiantes la asignación de una tarea para los alumnos seleccionados: la organización de Jornadas de Capacitación. Para lo cual la selección se basó en un requisito básico, contar con experiencia en el medio. De dicha convocatoria surgió un nuevo grupo de estudiantes, pugnantes, con experiencia en el medio y formación previa que comenzaron a cursar las distintas carreras artísticas de la Facultad. Con este grupo se comenzó a trabajar para el desarrollo de Jornadas de Capacitación.